

Fuente:

https://www.archivoybibliotecanacionales.org.bo/images/contenido/Guia_de_publicacion_ABNB.pdf?fbclid=IwAR2edMt5h2eHnBQ0pgyGPbSQM0wg_ZSVMSfp7AZjG2MxyJiRtEt-15bJTJI

GUÍA PARA PUBLICAR EN EL ANUARIO DEL ABNB

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia es una tribuna para el libre ejercicio de los estudios históricos, archivísticos, bibliográficos y sociales; en él pueden participar todas las personas que, con interés científico, deseen contribuir al conocimiento, desarrollo y difusión de la historia de Bolivia, la archivística, la bibliografía y las ciencias sociales en general. Los textos que se publican comprometen exclusivamente la responsabilidad de sus autores.

Misión

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia se edita de forma ininterrumpida desde 1994. Es una publicación que surge con el objetivo de difundir principalmente investigaciones cuyas fuentes primarias: archivos históricos, patrimoniales y bibliografía se preservan en el ABNB. Asimismo, se constituye en un espacio de difusión de artículos de investigación, ensayos, reseñas y otros escritos que promueven el aprendizaje y reflexión en torno a la memoria del país.

Ámbitos

Historia, Archivística, Bibliotecología, Sociología, Antropología, Literatura, Comunicación, Musicología y Ciencias Sociales.

Normas para los autores

1. Los autores que deseen publicar en el Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos deben presentar artículos originales, inéditos y no estar comprometidos para su publicación en otros medios o con otras instituciones.
2. En caso de existir artículos de investigación que representen un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, este aspecto deberá ser comunicado al Editor del Anuario al momento de enviar su trabajo para su consideración por parte del Consejo Editorial.
3. Los originales enviados deben contener el título del trabajo en castellano y en inglés, el nombre del autor (o autores), formación, grado académico, correo electrónico, nombre de la institución académica a la que pertenece, ciudad y país. Asimismo, debe incluirse un resumen del trabajo (Abstract) en castellano e inglés (máximo 500 caracteres cada uno, con espacios), y las correspondientes palabras clave (keywords), cinco en total, también en castellano y en inglés. El ABNB se reserva el derecho de corregir los resúmenes y las palabras clave traducidas.
4. Los artículos originales serán examinados por el Comité Lector de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y el Comité Editorial del ABNB, que evaluará

la pertinencia de publicarlos. Si el artículo es aprobado por esa instancia será enviado para su lectura por parte de dos miembros del Consejo Asesor del ABNB, entidad que podrá emitir recomendaciones y sugerencias para enriquecer y mejorar los artículos. El tiempo transcurrido entre la recepción y la publicación de los trabajos aceptados será de máximo seis meses. Al final de cada artículo publicado se incluyen las fechas de recepción y aprobación de los trabajos.

5. Los autores que remitan sus artículos aceptan implícitamente la publicación de sus trabajos en el Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos en sus dos formatos: impreso y digital, éste último de libre descarga en las diversas páginas web y redes sociales administradas por el ABNB.

6. La extensión de los artículos no debe ser mayor a los 60.000 caracteres con espacios, en letra Times New Roman, tamaño 11 y 9 para citas textuales sangradas y en notas. Las páginas irán numeradas correlativamente, así como las notas, que irán incorporadas al texto a pie de página.

Las reseñas de libros no deben exceder los 8.000 caracteres con espacios y deben incluir las mismas normas que para los artículos.

7. Las referencias bibliográficas deben adoptar la siguiente modalidad: ir insertas entre paréntesis en el texto, de acuerdo al siguiente criterio: apellido del autor, año de edición y página: (Mendoza, 1959: 38); y no en pie de página en extenso. Las referencias documentales deben comenzar por el nombre del archivo o institución, fondo, sección y legajo, tipo de documento, lugar y fecha, y número de foja, tomando la previsión de eliminar las palabras innecesarias (sección, legajo, etcétera), poniendo comas de separación: (BO ABNB, MI 212/25, 1881, fs. 15r-16v).

8. La bibliografía debe ir al final del artículo, de acuerdo a las siguientes normas:

- Libros, artículos en revistas, artículos en obras colectivas, ordenada de forma alfabética; las obras del mismo autor en orden cronológico y, en caso de más de una publicación en un mismo año de un mismo autor, se añade a esa fecha las letras a, b, c, etc. Ejemplos:

MAIHLE, Alejandra

2005 “Epistemologías, oligarquías y escrituras en crisis. Del racialismo al culturalismo en el ensayo latinoamericano de los años treinta”, *Anuario de Estudios Americanos*, 62-1. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 29-53.

PAZ, Luis

1914 *La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de la Capital de los Charcas, apuntes para su historia*. Sucre: Editorial Charcas.

SICA, Gabriela

2010 “Otros caciques, otros lugares. A partir del ejemplo de don Diego Chambilla”, en Medinacelli, Ximena e Inch, Marcela (coord.), *Pleitos y riqueza. Los caciques andinos en Potosí del siglo XVII. Transcripción y estudios del expediente de don Diego Chambilla contra los bienes de su administrador*. Sucre: Fundación Cultural de Banco Central de Bolivia/Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia/Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades de la UMSA/ASDI SAREC, pp. 487-496.

SEJAS, Armando

2009a “Historia e historiografía del Carmelo en Bolivia”, *Historiografía del Carmelo Teresiano*. Roma: IHT, pp. 381-398.

2009b “Dos textos en torno a la muerte del arzobispo San Alberto”, *Yachay*, 26-49. Cochabamba: Universidad Católica San Pablo, pp. 28-46.

Documentos: ordenados alfabéticamente por el nombre del archivo o institución.

Si hay más de una cita del mismo archivo, se detallan todas las fuentes consultadas a continuación de éste:

Nombre del archivo o institución

Siglas del archivo, del fondo, de la sección y legajo, tipo de documento, lugar y fecha, tomando la previsión de eliminar las palabras (sección, legajo, etc.), separadas por comas.

Ejemplo:

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia
BO ABNB, MI 212/25, 1881

Documentos de internet: Autor (apellido(s), nombre(s)); título en cursiva; tipo de medio; dirección de la página web; fecha de captura de la información. Ejemplo:

CARROL, Lewis. *Alice's adventures in Wonderland* [en línea]. Disponible en <http://www.germany.eu.net/book/carroll/alice.html> [Consulta: 10 de septiembre de 2011].

9. Las ilustraciones, grabados o fotografías deben: ser originales y formarán parte de la extensión del artículo; tener la calidad necesaria para su reproducción; estar numeradas y llevar una leyenda para su identificación. En caso de encontrarse en formato electrónico, la resolución mínima será de 300 dpi, formato JPG. Con preferencia, las fotografías y/o gráficos deben estar en blanco y negro. Los gráficos, que se publican en blanco y negro, deben tener el contraste de tonos necesario para diferenciar los contenidos.

Los artículos deben ser enviados en formato electrónico (archivo Word) a la dirección: contacto@abnb.org.bo, con copia a: abnb.edit.jmarchant@gmail.com

LOS ORÍGENES DEL 1° DE MAYO EN BOLIVIA Y LA UNIÓN OBRERA 1° DE MAYO DE TUPIZA, 1905-1907

THE ORIGINS OF MAY 1ST IN BOLIVIA AND THE UNIÓN OBRERA 1° DE MAYO DE TUPIZA, 1905-1907

Ivanna Margarucci¹

“La América del Sur se contagia de los *Nuevos ideales sociológicos* [...] donde nos hemos quedado casi mudos de alegría y contento es al saber que en nuestra vecina del Sur en Bolivia se inicia la propaganda con un carácter bastante avanzado [...] No es un sueño pues la fraternidad Universal”.

Leopoldo E. Urmachea, “No es un sueño”, *El Hambriento* (Lima), agosto de 1906

RESUMEN: El artículo intenta recuperar la historia poco conocida de la Unión Obrera 1° de Mayo de Tupiza, fundada en 1905. Su objetivo central es reconstruir la vía de difusión ideológica desde Argentina y la trayectoria de la agrupación, destacando la importancia que tuvo en ella la conmemoración de los primeros 1° de Mayo. Nos ocuparemos de sus ideas y su praxis, las cuales argumentaremos que estuvieron orientadas por el diálogo de diversas tradiciones político-ideológicas de las izquierdas. Asimismo analizaremos las causas que en 1907 motivaron la represión y desarticulación del grupo.

PALABRAS CLAVE: 1° de Mayo, Tupiza, socialismo, anarquismo, izquierdas, movimiento obrero

Abstract: This article attempts to recover the unknown history of the Unión Obrera 1° de Mayo of Tupiza, founded in 1905. The main objective is to reconstruct the ideological dissemination route from Argentina and the trajectory of the association, highlighting the importance of the commemoration of the first May 1st. We will deal with its ideas and praxis, which we will argue were oriented by the dialogue of diverse political-ideological traditions of the lefts. We will also analyze the causes that in 1907 motivated the repression and disarticulation of the group

KEYWORDS: May 1st, Tupiza, socialism, anarchism, lefts, worker movement

¹ Es profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (UBA); estudiante de Doctorado en Historia (UBA); becaria doctoral CeDIInCI/UNSAM, CONICET. Buenos Aires, Argentina
[Comentarios: ivannamargarucci@gmail.com](mailto:ivannamargarucci@gmail.com)

Agradecimientos: Agradezco a Máximo Pacheco, el personal del ABNB y Huáscar Rodríguez García por facilitarme algunos materiales aquí utilizados, a Freddy Tarcaya Gallardo, Abdón Cachambi y Abel Beltrán por su calurosa recepción en Tupiza y a Horacio Tarcus por sus comentarios a una versión extendida de este artículo, incluida en mi tesis de doctorado.

Introducción

Estudiar la historia de las izquierdas en Bolivia representa un desafío, cuya resolución nos invita a explorar espacios y tiempos lejanos e historias poco conocidas como la que narraremos a continuación. En el número 1 de *La Aurora Social* de Tupiza, don Mateo Skarnic dice que el 1° de Mayo de 1905 “por primera vez, se celebró en Bolivia la fiesta del trabajo, merced a una iniciativa de los artesanos de esta ciudad, los que en ese día tuvieron una reunión y acordaron hacer un llamado general a todos los obreros de la Provincia, para organizar una asociación de defensa” (*La Aurora Social* [Tupiza], 1 de mayo de 1906). La convocatoria realizada fue exitosa, constituyéndose cinco días más tarde la Unión Obrera 1° de Mayo tupiceña.

Pese a esta revelación, la historia del 1° de Mayo en Bolivia es todavía difusa. Guillermo Lora (1969: 217) se refiere a la primera conmemoración realizada por los artesanos de La Paz en 1908. Sin embargo, Ricardo V. Aliaga, un protagonista de la época a quien toma como fuente, lo contradice. En la hoja del Centro Obrero de Estudios Sociales, su informante señala que “esta fecha memorable para los trabajadores ha sido festejada por primera vez en la ciudad de La Paz, en el año 1906, a iniciativa de la sociedad de obreros ‘El Porvenir’” (*El Figaro* [La Paz], 1 de mayo de 1915). En verdad, lo que Lora y Aliaga ignoraban era que el primer 1° de Mayo boliviano no se había celebrado en 1908, ni en 1906, sino en 1903.

“Alumnos de los únicos colegios de secundaria existentes en ese entonces, el Ayacucho y San Calixto, que oscilaban entre los doce y dieciséis años, habrían sido los primeros que llevaron a la práctica la celebración del Día del Trabajo en La Paz”. “Este solo hecho acredita que aquellos jóvenes” pertenecientes a la Sociedad Agustín Aspiazu formada los primeros meses de ese año “no eran ajenos a las grandes emociones que surgían en la vieja Europa” comenta “J. C. G.” (Juan Cabrera García), miembro él mismo de la Aspiazu y autor del escrito 38 años después, donde recuerda la “ceremonia literario-musical” y la “bandera roja de las reivindicaciones proletarias” ondeando del balcón de la Sociedad, luego la “manifestación, de la que también participaron algunos artesanos amigos personales de los socios, y en una columna no mayor de veinte personas se encaminaron al Prado, donde se ostentaba la Estatua de la Libertad”, “la Marsellesa, que los asistentes entonaron con verdadero ímpetu revolucionario [...] y el retorno al local de la Asociación donde se sirvieron algunos pasteles y [...] unas cuantas tazas de té”.

En 1904, la tentativa del compañero de leyes de Cabrera García y presidente de la asociación Constantino Aliaga de lanzar el 1° de Mayo “una proclama en castellano, aymara y quechua, explicando los alcances de la Fiesta del Trabajo” a la sazón de la independentista de Juan José Castelli “que debió llevarse a cabo en una Imprenta ‘Iris’ en la Plaza Murillo y propiedad de los Srs. Palza Hmnos.” fue clausurada por “la mano policial” (*El Diario* [La Paz], 1 de mayo de 1941), lo mismo que sucederá con más

virulencia tres años después en Tupiza.

La incompreensión del símbolo y el rito explica porqué la prensa paceña no registró estos episodios protagonizados por un grupo de intelectuales liberales que estaban haciendo sus primeros, tímidos pasos en el socialismo y anarquismo. Sin filiarse en esos antecedentes que no podían conocerse, allí, 800 kilómetros al sur de la capital, volverá a repetirse en 1905 dicha “ritualidad” obrera. Un evento de gran trascendencia, no tanto por haber sido el primer 1° de Mayo boliviano –porque en rigor de verdad, no lo fue, aunque así lo creían–, sino porque promoverá el nacimiento de una unión obrera de igual nombre.

Las omisiones y confusiones de la historiografía son todavía mayores cuando se trata de la existencia de esta agrupación. En Bolivia, salvo algunas referencias aisladas procedentes de historias locales y regionales (Aramayo Ávila, 1953: 158-161; Salazar Tejerina, 1981: 30, Tarcaya Gallardo, 2015) o del anarquismo (Lehm y Rivera Cusicanqui, 1988: 22-23; Rodríguez García, 2010: 26), ni las viejas historias del movimiento obrero ni las más nuevas sobre las izquierdas bolivianas han reparado en ella.

Quizás convenga entonces pensar estas dos historias en estrecha relación, pues como veremos a continuación, los 1° de Mayo celebrados en la localidad surandina fungieron como una instancia conmemorativa que impulsó de forma pionera la organización en base a la pertenencia de clase (diferente a la Sociedad Agustín Aspiazu) y la difusión de las ideas socialistas y anarquistas. En torno de esta fecha se desarrolló una experiencia obrera hasta entonces inédita para la historia de Bolivia.

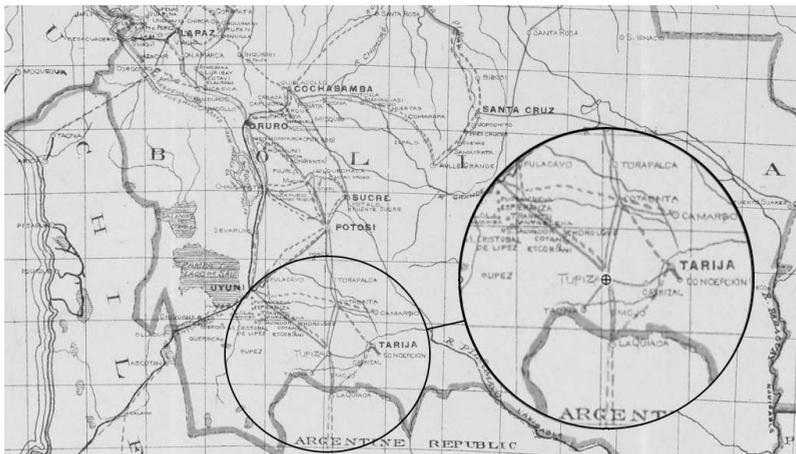
Tupiza y la vía desde Argentina

Abrimos un mapa. Buscamos Tupiza, capital de la provincia de Sud Chichas. La localizamos en el departamento de Potosí a casi 90 kilómetros de la frontera argentina. Ciudad pequeña y cosmopolita, igualmente pujante, hacia 1900 cuenta con pocos habitantes –1.644 urbanos y 2.472 rurales, lo que da un total de 4.116 personas (República de Bolivia, 1902: 293). Proceden en su mayoría de otras regiones del país y del mundo. Según la descripción de un lugareño, en dicha localidad “la población oriunda, ha sido reemplazada por la extranjera, mala, con pocas excepciones y familias del interior que se han acercado atraídas por el clima unas y la atención de intereses otras” (*El Tiempo* [Potosí], 17 de julio de 1907).

Dicha prosperidad, como en la colonia y la naciente república, era la resultante de dos actividades económicas principales: la minería y el comercio. De acuerdo con otra crónica contemporánea, escrita en esta oportunidad por una viajera extranjera “Las varias compañías que explotan las minas de oro, plata, estaño, tungsteno de hierro, antimonio, plomo, zinc y bismuto [...] tienen sus oficinas principales en la ciudad de Tupiza [...]

Portugalete, San Vicente, Lípez, Santo Domingo, Chocoma, Esmoraca, San Juan de Oro, Tatasi y el magnífico Chorolque, se cuentan entre los más importantes centros mineros” (Robinson Bright, 1907: 384). Estos y otros reductos de riqueza mineral, generaron al igual que en épocas pasadas un enorme polo de demanda de bienes para su abastecimiento, lo que dinamizó la tradicional economía comercial de la región.

Mapa del sur y centro de Bolivia “que indica las actuales vías de comunicación (sic)”, 1905



En negro, aparecen marcadas las vías del FFCO Antofagasta-Oruro (1892). En gris, los caminos de las carretas y en gris punteado, las rutas de los arrieros que, por ejemplo, llegaban del noroeste argentino al sur boliviano, teniendo Tupiza como primera parada (círculo ampliado).

Tomado de Lee Sisson (1905: 110).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Tupiza llegó a ser así la puerta de entrada desde el noroeste de la Argentina de recuas de ganado, vendido en el mercado regional o a compradores procedentes de La Paz, Oruro y otros centros del altiplano. Todavía a comienzos de siglo XX, la zona minera de Sud Chichas –desconectada de la red ferroviaria argentina hasta 1924– continuaba siendo abastecida a tracción animal, mediante caravanas de carretas y arrieros de mulas y asnos que a diario arribaban de aquella región con distinta clase de productos (Langer y Conti, 1991: 101-102; Conti, 2011: 36-37).

Los movimientos mencionados nos enseñan una frontera porosa, delimitada entre la última década del siglo XIX y las tres primeras del XX. La movilidad espacial jugó un rol clave en la formación y transformación de esta lábil frontera, constituyendo en palabras de Alejandro Benedetti y Esteban Salizzi (2011: 154-157) dos elementos que “resultan indisociables”. “La movilidad engendra lugares de frontera y los lugares de frontera tienden a concentrar las moviidades”, las cuales en ese plural remiten no sólo a la circulación de bienes comerciales. Con ellos, se desarrolló necesariamente un circuito

por el que transitaron personas. Aventureros, empresarios y comerciantes; artesanos que se afincaron en Tupiza o en las poblaciones aledañas a los centros mineros (Guadalupe, Tatasi, Portugalete); obreros y campesinos migrantes, que se emplearon alternativamente en la construcción del tren o en producción azucarera del norte de la Argentina y en las minas del sur de Bolivia; bolivianos y extranjeros, procedentes de países vecinos y europeos (Whiteford, 1975: 35; Rodríguez Ostría, 1989: 111).

“[Arthur] Lovejoy ha señalado que las ideas son los seres más migratorios del mundo” comenta Horacio Tarcus (2013: 31) a propósito de la recepción del marxismo en América Latina. A continuación añade una precisión fundamental: “las ideas no viajan solas sino a través de los sujetos que son sus portadores”. Tanto ellos como los mediadores escritos y orales que utilizan, como veremos a continuación, son sujetos sociales en proceso de comunicación. Ejemplo de esas trayectorias “parlantes” son dos buscadores de fortunas e intelectuales que van a ser protagonistas de inicio a fin de la presente historia: el croata Mateo Skarnic Harasic (1881-1953) procedente de Iquique (Romo Sánchez, 2016) y el argentino Federico C. Martínez llegado de su país, suponemos, hacia 1900. Afincados en Tupiza, fundaron y se vincularon con la Unión Obrera 1° de Mayo. También colaboraron como editores y redactores de su órgano de prensa *La Aurora Social*. Fueron conocidos, los llegamos a conocer, como los dos “titulados periodistas” forasteros que tomaron “empeñosamente la tarea de difamación pública y de propagandas anarquistas” (*El Comercio* [La Paz], 16 de enero de 1908).

Se trata, el que describimos, de un proceso difícil de reconstruir, sobre todo para épocas tan tempranas. Skarnic y Martínez dejaron registros, pero muchos otros hombres y mujeres que atravesaron esa frontera permeable –anónimos, invisibles para la historia– no. ¿Quién era, por ejemplo, Manuel Salva de Tucumán, que el 27 de enero de 1907 se asoció según consta en su credencial de afiliación a la Unión Obrera 1° de Mayo?² ¿O Rosa Recaste, poeta, “nuestra amiga y colaboradora [...] que hoy se encuentra con residencia fija en la ciudad de Jujuy”? (*La Aurora Social*, 27 de octubre de 1906). Sabemos un poco más acerca del librepensador (Bolcatto, 2004), acaso anarquista José María Piedrabuena, destacado por Diego Abad de Santillán (1930: 75, 113) por su tesón propagandista y sus dotes literarias, quien si bien no viajó desde Santa Fe a los Andes, sí lo hizo “su pluma viril libertaria” y sus estrofas revolucionarias publicadas en *La Aurora Social* de Tupiza (30 de noviembre de 1906) y *El Oprimido*, “órgano del Centro Socialista 1° de Mayo” de Lima (15 de agosto de 1908).

De este modo, entendemos necesario pensar el área transfronteriza a la que nos referimos no sólo en clave económica y social, sino también política e ideológica, en la medida en que el noroeste argentino funciona desde este momento (y continuará

2 BO AHUOT, Libro de Documentación n° 1 (LD 1), Tupiza, 27 de enero de 1907.

haciéndolo con mayor ímpetu en las décadas siguientes) como un espacio “intermedio” entre Europa, el Río de la Plata (Buenos Aires-Montevideo) y Bolivia, por el que además de animales, bienes y personas circularon ideas de las más variadas tendencias. Entre ellas, claro, el socialismo y el anarquismo.

Pese a las preguntas que quedan sin respuesta, sostenemos la anterior afirmación sobre la base de una serie de certezas. Tanto la bibliografía como las fuentes consultadas revelan un entramado complejo y denso, que hacia 1900 se estaba tejiendo en el movimiento obrero urbano y rural de las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy. Dichos procesos de difusión y recepción ideológica, de organización y lucha, que necesariamente merecen un estudio más profundo,³ parecen no haber respetado los límites provinciales.

Nos referimos, en primer lugar, a los fuertes vínculos que artesanos y obreros de la región tendieron a partir del conflicto y la solidaridad de clase. Colaboró en la misma dirección, la profusa circulación de esa población proletarizada o en vías de, que se proyectaba como dijimos hacia Bolivia. Tal movilidad, surgía de la estacionalidad de las faenas y de las condiciones de trabajo, pero también de los mismos movimientos huelguísticos seguidos del efecto “desbande”. Es decir, tanto los vínculos como la circulación amplificaron la difusión y recepción del ideario de renovación social en la región del noroeste argentino concebida como un todo y, ¿por qué no?, más allá de sus fronteras. Así, bien podemos pensar que las ideas socialistas y anarquistas llegaron al sur de Bolivia para ser difundidas entre la naciente clase obrera que apareció en Tupiza y alrededores al calor “del incremento industrial y de población” sobrevenido de la mano con el nuevo siglo.⁴

La Unión Obrera 1° de Mayo

Prueba de la existencia de la vía de difusión desde Argentina son esos dos hechos de gran trascendencia para la historia de los trabajadores bolivianos que registra mayo de 1905: el segundo –no primer– 1° de Mayo boliviano y la constitución de la Unión Obrera 1° de Mayo. El poder simbólico de esta jornada de lucha del proletariado mundial no sólo

3 La historia temprana del movimiento obrero del noroeste argentino no ha sido todavía escrita. Es cierto que en las últimas dos décadas una serie de investigaciones intentaron abordar este tema haciendo foco en Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy (Corbacho y Adet, 2002; Fleitas, 2005; Teitelbaum, 2011, 2012, 2015) así como en el anarquismo de la región (Guzmán, 2017). Sin embargo, según sugieren algunas fuentes –por ejemplo, la prensa socialista y anarquista de Buenos Aires– estos trabajos dejaron sin cubrir geografías, experiencias organizativas y conflictos y por lo tanto, no logran dar una visión de conjunto y alcance regional sobre el pasado obrero y de las izquierdas de entresiglos. En un breve artículo dedicado a los orígenes del movimiento obrero y el anarquismo en Jujuy, esbozamos algunas líneas de análisis sobre estas cuestiones (Margarucci, 2020).

4 BO AHP, Correspondencia Prefectura (CP) 3326, Tupiza, 7 de junio de 1905, f. 7r.

se vio reflejado en el nombre a su vez “símbolo” que adoptó la institución obrera. Los “Avisos económicos” publicados un año después por los miembros de su directorio y asociados en el número inaugural de *La Aurora Social* (1 de mayo de 1906), sorprenden con la existencia en esa ciudad de una sastrería, una pollería, una carpintería, una herrería, una platería, una zapatería, una cigarrería, una peluquería, una carnicería y una sombrería denominadas todas de la misma manera: “1° de Mayo”.

A finales de mayo, la joven agrupación difundió un manifiesto, cuyo contenido podemos conocer gracias a las tempranas conexiones transnacionales entabladas con el anarquismo argentino. Publicado tres semanas después en *La Protesta* de Buenos Aires (20 de junio de 1905), el documento anunciaba la voluntad de “todos los artesanos de esta ciudad de Tupiza, secundados por un núcleo de entusiastas jóvenes y fundados en el derecho que la constitución política del estado concede a todo habitante” de agruparse en “un centro independiente” de los poderes locales y partidos políticos tradicionales. Los objetivos planteados como norte en el manifiesto –“hacer efectiva y real la protección mutua [...] combatir con ahínco el alcoholismo; arrancar al obrero de las tinieblas de la ignorancia; despertar en su pecho el amor a la economía y al trabajo; y finalmente hacer efectivos todos nuestros derechos, respetando el orden público”– poco tenían por ahora de radical. Se vinculaban antes bien con los fines perseguidos por otras asociaciones mutualistas, de presencia mayoritaria en el movimiento obrero boliviano de comienzos de siglo XX.

Los llamados de atención hacia su superior, el prefecto de Potosí, y la vigilancia y control ejercidos por el subprefecto Eduardo Subieta que vio en la agrupación alarmantes “tendencias socialistas”,⁵ tal como demuestran los viejos recibos y pagarés conservados por su sucesora, la Unión Obrera de Socorros Mutuos, no frenaron el proceso de organización emprendido por los artesanos e intelectuales de Tupiza. Sin embargo, la impugnación del subprefecto y los obstáculos interpuestos por la Junta Municipal a la candidatura a múnice suplente de Skarnic en diciembre de 1905 promovieron en ella un cambio de rumbo que se manifestará pocos meses después.⁶

El 1° de Mayo de 1906 la Unión Obrera 1° de Mayo festejó su primer aniversario y “la universal ‘Fiesta del Trabajo’” con un programa que duró tres días. Durante esas jornadas, podemos advertir el despliegue de diferentes “prácticas performativas en el espacio público” que, en sí mismas, eran portantes y difusoras de las ideas con las que comulgaban los miembros de la organización (Bridikhina y Mendieta Parada, 2019: 118-119). Ahora bien, ¿cuáles eran exactamente esas ideas?

5 BO AHP, CP 3326, Tupiza, 19 de mayo de 1905.

6 BO AHUOT, LD 1, Tupiza, 24 de mayo de 1905 al 1 de junio de 1906; BO AHP, CP 3326, Tupiza, 15 de diciembre de 1905, f. 2r; BO AHRT, Libro de actas Honorable Junta Municipal (LJM), Tupiza, 30 de diciembre de 1905 y 3 de enero de 1906.

La noche del 29 de abril se realizó una función teatral que puso en escena “tres piezas de género socialista, todas ellas copia fiel de la actual degeneración social” (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906): “dos comedias en acto tituladas ‘La hija del fiscal’ y ‘El retorno’ [...] además de un drama de Pablo Gen [...] bajo el sugerente título de ‘Los nuevos parias’ que indudablemente reviste caracteres socialistas” (*El Tiempo*, 13 de mayo de 1906). Se trataba en efecto de tres obras teatrales cuyos autores eran respectivamente Máximo Kegel (1904), F. Grundmann (1903) y Pablo Gent (1904), traducidas del alemán y editadas en Buenos Aires como parte de la Biblioteca de La Vanguardia. Juntas o separadas, dichas piezas de teatro solían ser interpretadas por los círculos y partidos socialistas de las capitales del mundo como Buenos Aires y Madrid. También en pequeñas ciudades comparadas con éstas como Tupiza, donde la velada en cuestión tuvo amplias repercusiones: “No obstante la guerra efectuada desde el púlpito, en el cual se llegó a amenazar con la excomunión, no solamente a la agrupación, sino aún a aquellos que se atreviesen concurrir a la función, el público llenó completamente el local, que a pesar de ser amplio, se hizo pequeño para contener el inmenso número de espectadores”. Es decir, a un año de creado, el centro obrero había logrado atraer a una importante cantidad de simpatizantes. Pero a su vez había generado enconos, resistencias y oposiciones, de parte, primero, de los poderes locales (del subprefecto y la Junta Municipal) y, ahora, merced a un férreo anticlericalismo que sostendrá durante toda su existencia, de la Iglesia.

La conmemoración prosiguió durante los días 1 y 2 de mayo, con la lectura en sesión pública de la “Memoria Anual” de la entidad, la toma de posesión del directorio entrante, una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad “en el más perfecto orden”, palabras a cargo de sus socios y el presidente Mateo Skarnic (quien dictó una conferencia titulada “La desigualdad social”), pirotecnia, música interpretada por la banda popular y platos típicos importados de otras fiestas, como la picana navideña (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906).

El carácter propagandístico y pedagógico asociado a esta “ritualidad” entre popular y “obrero” (Hobsbawm, 1999), entre tradicional y “moderna”, se vio potenciado con un importante hecho que tuvo lugar ese mismo 1° de Mayo de 1906: la publicación de *La Aurora Social*, “periódico socialista” reputado por los editores “como el medio más eficaz y popular de enseñanza y el más conveniente a la multiplicidad de las ideas de nuestros tiempos” (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906).

Su portada resume el vínculo que por estos años existió en Tupiza entre 1° de Mayo, organización obrera y difusión del socialismo y anarquismo. En ella, aparece el programa de la asociación que muestra para 1906 la progresiva radicalización de su discurso y su praxis. “Antagonismo de intereses y clases”, lucha “contra los explotadores del trabajo y la conciencia”, “evolución lenta y paulatina” y “conquista del porvenir”, tales eran las bases ideológicas sobre las que la unión obrera sustentaba un “plan de acción” basado en tres pilares fundamentales: la asociación gremial, la propaganda ideológica y la educación

obrero. La novedad aparecía en el último párrafo del programa-manifiesto, fuertemente influenciado por el apoliticismo, el antiestatismo y la auto-emancipación. Un arsenal de fraseología inconfundiblemente ácrata, aunque también marxista:

La lucha pacífica contra todo lo que signifique atraso, opresión y explotación debe ser imitada por nuestros camaradas del interior; deben desechar toda esperanza de ayuda que emane de los poderes. No es el Gobierno quien da vida y carácter al movimiento emancipador del proletariado; hemos probado con la práctica que la emancipación de la clase proletaria debe ser obra de ella misma (*La Aurora Social*, 1 de mayo de 1906).

A partir de este momento, el anarquismo se mostrará como una ideología presente –por momentos, dominante– en el seno de la agrupación, capaz de convivir de forma más o menos armónica con otras tendencias como el mutualismo, el liberalismo radical y el socialismo, cuyas voces también tuvieron un espacio en las páginas de los nueve números que llegaron a salir de *La Aurora Social*.⁷

Asociación, propaganda y educación obrera

El rumbo era claro y preciso: asociación, acompañada de propaganda y educación obrera. Para ello, los artesanos de Tupiza concentraron sus esfuerzos durante ese prolífico año de 1906 en una misma orientación redentora con dos proyectos político-culturales complementarios: la escuela nocturna para niños pobres, montada en algún momento antes de junio, y la biblioteca popular inaugurada en agosto (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906; *El Tiempo*, 2 de agosto de 1906). Meses antes de su apertura, ésta contaba con un acervo de más de 500 libros reunidos a través de donaciones individuales y compras realizadas con erogaciones del gobierno municipal y departamental (*La Aurora Social*, 1 de mayo de 1906).⁸

Lamentablemente, no existe un catálogo de los materiales atesorados por la biblioteca que según sabemos abrió sus puertas en la tarde-noche cuando acababa la jornada laboral, pero algunas entradas publicadas en *La Aurora Social* y la red de periódicos con los que ésta se relacionó, permiten reconstruir parcialmente el universo de materiales disponibles y lecturas posibles allí realizadas en las horas ganadas al sueño. “Publicaciones [...] sobre temas de interés general” como aquellas solicitadas en noviembre de 1906 “a todas las asociaciones o centros intelectuales, grupos o personas, autores o editores de periódicos y folletos” (*La Aurora Social*, 30 de noviembre de 1906) y muy probablemente, algunos de los títulos de la “Biblioteca sociológica” recomendados en *La Aurora Social* “a nuestros

7 De los nueve, cinco números todavía se conservan entre el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) (n° 1 y 2) y el Instituto Internacional de Historia Social (IISH) de Ámsterdam (n° 6, 7 y 9). Además de *La Aurora Social*, en la hemeroteca del ABNB se ha consultado *El Diario* de La Paz, *La Mañana* de Sucre y *El Chorolque* de Tupiza.

8 BO AHRT, LJM, Tupiza, 28 de marzo de 1906.

camaradas y a los que deseen estudiar la cuestión”.

Imposible no advertir en este listado la abrumadora presencia de los principales combatientes de la pluma, la palabra y la barricada del anarquismo europeo traducidos al castellano, como por ejemplo *¿Qué es la propiedad?* de Pierre-Joseph Proudhon; *Dios y el Estado* de Mijail Bakunin; *Evolución y revolución* de Elisée Reclus; *Las prisiones, La Conquista del pan y Palabras de un rebelde* de Piotr Kropotkin; *La sociedad moribunda* de Jean Grave; *Filosofía del Anarquismo y Revolución cristiana y Revolución Social* de Charles Malato; *El dolor universal* de Sébastien Faure y *Psicología del socialista-anarquista* de August Frédéric Adolphe Hamon. A ellos debemos sumar, del mismo autor, *Patria e internacionalismo (estudio sociológico)* y *En Pro del Trabajo* de José Prat (*La Aurora Social*, 10 de octubre de 1906 y 31 de enero de 1907).

El listado dominado por los “padres” convertidos en “clásicos” anarquistas incluye sólo una obra, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, atribuida erróneamente a Karl Marx. Asimismo, hay entre los “recomendados” otros libros que, procedentes del arco intelectual liberal y positivista, comparten una misma temática ilustrada: el rechazo de la religión y la exaltación de la ciencia, lugar de encuentro obligado para la familia de las izquierdas en el despertar del siglo XX. Varios de esos autores eran igualmente ponderados por *La Semana* de Uyuni, “hoja colega” de *La Aurora Social*: “Carlos Marx, [Charles] Darwin, [John William] Draper, [Ernst] Haeckel, Max Nordau, [Karl Georg] Büchner; y los más avanzados todavía, Kropotkine, Proudhón (sic), Bakounin, esos incesantes trabajadores por la redención universal, no son ya desconocidos por nuestra juventud” (*La Aurora Social*, 30 de noviembre de 1906).

La pregunta surge casi de forma inevitable. ¿Cómo llegaron esos materiales a Tupiza? Un interrogante que aplica también en el caso de la vecina ciudad de Uyuni, como la anterior, obrera y cosmopolita. Sólo conocemos el origen de *Patria e internacionalismo...* de Hamon, remitido a la Unión Obrera 1° de Mayo por el grupo libertario Espartaco de Rio de Janeiro, Brasil (*La Aurora Social*, 31 de enero de 1907).⁹ ¿Y el resto? Seguramente algunas obras procedieran de Argentina y de Chile, espacios de amplia circulación de las mismas a instancias de –sólo por mencionar dos ejemplos de Buenos Aires– la cigarrería, librería y más tarde imprenta de Bautista Fueyo o la librería de la Vanguardia, cuyo catálogo extendido de junio de 1907 coincide en casi la mitad de la nómina selecta de la “Biblioteca sociológica” tupiceña (*La Vanguardia* [Buenos Aires], 1 de junio de 1907).

Asimismo, los libros que no venían en el equipaje de los migrantes trabajadores y activistas transfronterizos, ¿acaso importados a través de la agencia aduanera que manejaba Federico C. Martínez?, tienen que haber sido adquiridos (recordemos, ¡con el dinero del gobierno municipal y departamental!) en las librerías de Potosí y Sucre,

9 Al igual que en este caso, el periódico *El Obrero* de Montevideo, informaba el 1 de septiembre de 1906 el envío a Tupiza de 60 folletos a pedido de la Unión Obrera 1° de Mayo.

Oruro y La Paz, reductos de la cultura letrada boliviana donde desde finales de siglo XIX se ofrecían en ediciones francesas (Librairie de Garnier Frères y Librairie Internationale, París) y sobre todo españolas (Biblioteca de Durán, Madrid; Sempere y Cía., Valencia; Centro Editorial Presa, Casa Editorial Maucci y Editorial Sopena, Barcelona)) (Sin autor, [1873], 1911). La única vía “transatlántica” de difusión Europa-América que hemos encontrado funcionando en el caso boliviano relacionada con la importación de una literatura revolucionaria consumida por un público local ciertamente heterogéneo: la “primera generación” de intelectuales vinculados con la élite liberal (Romero Pittari, 2009), los jóvenes universitarios, y cada vez más, los artesanos letrados como los de Tupiza cuyas lecturas y apropiaciones antes que debatidas, eran dialogadas, antes que disputadas, compartidas.

En la biblioteca obrera existía además una sección reservada para los materiales de prensa procedentes de otras latitudes, conseguidos a través del canje con *La Aurora Social*. De este modo, la agrupación estableció vínculos no sólo con periódicos de diferentes ciudades de Bolivia, comerciales o afines a sus ideas (*La Semana* de Uyuni, *La Defensa del Trabajo* de Potosí), sino que también con publicaciones y grupos del extranjero en un amplio espacio que cubría desde América del Sur (Argentina, Chile, Perú, Uruguay, Brasil, Paraguay) hasta Europa (España y Francia). Periódicos y revistas, órganos gremiales, político-culturales o naturistas, en su enorme mayoría anarquistas fueron a parar así a las manos de los lectores nocturnos y recitadores diurnos de Tupiza.¹⁰ Las únicas excepciones a la norma ácrata estaban representadas por *La Vanguardia* de Buenos Aires, órgano del Partido Socialista argentino con el que la unión obrera parece haber mantenido un intercambio más o menos regular (*La Vanguardia*, 10 de junio de 1906 y 23 de abril de 1907) y *La Revista Socialista* de Madrid, que en su número 87 Antoni Fabra Rivas (“Marco Emilio”) celebró calurosamente la aparición de “el primer periódico, no ya socialista, sino obrero que ve la luz en aquella escondida República” (*La Aurora Social*,

10 Los canjes consignados con otros periódicos de América son muchísimos, en principio viabilizados por algunos de ellos como *El Marítimo* de Antofagasta. En su edición del 15 de julio de 1906, le daba “a los compañeros de ‘La Aurora Social’” las direcciones de las publicaciones anarquistas que les pedían (*El Hambriento* de Lima, *Terra Livre* de Sao Paulo, *Tierra y Libertad* de Madrid y *Luz i Vida* de Tenerife) y otras “por si quieren ponerse en relación con ellas” (*La Organización Obrera*, *El Trabajo* y *El Joyero* de Buenos Aires; *El Auriga* de Montevideo, *Despertar* de Asunción, ¡*Tierra!* de La Habana y el *Boletín de la Escuela Moderna* de Barcelona). Además del listado que surge de esos canjes, debemos destacar el vínculo con *Les Temps Nouveaux* de París dirigido por una resonante figura del anarquismo francés, Jean Grave, del que nos enteramos a través de la inscripción de su nombre y dirección (“Rue Broca, 4, París”) hecha a pulso en algunos de los ejemplares de *La Aurora Social* pertenecientes al Fondo Max Nettlau del IISH (*La Protesta* [Buenos Aires], 20 de junio de 1905; *Tierra y Libertad* [Casablanca], 1° quincena de julio de 1906; *El Marítimo* [Antofagasta], 8 y 15 de julio de 1906; *El Hambriento* [Lima], agosto de 1906; *El Obrero* [Montevideo], 1 de septiembre de 1906; *El Despertar* [Asunción], 1 de octubre de 1906; *La Aurora Social*, 27 de octubre de 1906; *El Trabajo* [Iquique], 27 de octubre de 1906; *La Aurora Social*, 30 de noviembre de 1906; *Despertar* [Montevideo], noviembre de 1906; *El Trabajo* [Coquimbo], 29 de diciembre de 1906; *La Aurora Social*, 31 de enero de 1907; *O Congreso* [Río de Janeiro], 1 de mayo de 1907; *El Ferrocarrilero* [Montevideo], 28 de febrero de 1907).

30 de noviembre de 1906). Tres años antes el intelectual catalán vinculado desde 1905 con el Partido Socialista Obrero Español, había destacado en *Le Mouvement Socialiste* de París (mayo-agosto de 1903) a *La Aurora Social* de Oviedo entre los principales semanarios del socialismo español, siendo este quizás el eslabón que explique el nombre de la publicación tupiceña. Es decir, las mismas influencias e identidades condensadas en la Unión Obrera 1° de Mayo se replicaron en una agenda políticamente heterogénea aunque con franco predominio libertario. Una agenda transnacional diversa que a pesar de ello privilegió un contacto: aquel desarrollado con “los hermanos [...] de la Nación Argentina, con quienes nos ligan lazos de una idea noble, que no en lejano tiempo hará brillar con mayor esplendor el sol de la libertad” (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906).

La notable proyección internacional que desarrolló la unión obrera y que necesariamente tiene que haber impactado en los procesos tanto de difusión ideológica como de configuración identitaria de los trabajadores locales, no fue en desmedro del vínculo activo que mantuvo con Tupiza y sus alrededores. Así, *La Aurora Social* no aparece como un “periódico de franca tendencia anarquista” (Lora, 1969: 87-88), sino como una apuesta editorial heterogénea, compuesta de dos clases de intervenciones bien definidas. Por un lado, aquellos artículos de un amplio, amplísimo contenido social y político-ideológico y por el otro, los sueltos de información dedicados a los asuntos cotidianos de Tupiza o de los “Cantones” donde también tenía socios y simpatizantes y circulaba a través de sus “delegados residentes” (Ichupampa, Chuquiago, Nazareno, Estarca y Talina): el infamante proceder de las autoridades administrativas y religiosas locales, el deplorable estado de las instituciones –con énfasis en las educativas– o la pésima situación edilicia y sanitaria del espacio público. En general, hay un mismo tono en ellos, de la denuncia convertida en reclamo. Este interés por cuestiones que hacían a los problemas diarios de los habitantes de Sud Chichas, permitió que el centro obrero forjara un lazo de ida y vuelta con esa población, la que –si no dudamos del carácter verídico de las publicaciones– encontró en el periódico un lugar para expresar su voz a partir de las solicitudes o notas de agradecimiento que número a número aparecían en sus páginas. De este modo *La Aurora Social* cumplía eficazmente y quizás en el mismo acto su doble propósito de “órgano de defensa y propaganda”. O al menos esa era la construcción que presentaba en ellas.

Entre la conferencia anarquista y la participación electoral

No son sólo las bases de su programa, los libros y periódicos de su biblioteca o la red de contactos desplegada en el continente y más allá aquellos elementos que hablan de las simpatías anárquicas de la Unión Obrera 1° de Mayo. Es una forma de sociabilidad cultural cosmopolita, compartida, en la que se incluyen las conferencias sociológicas que organizó, como aquella dictada el 30 de mayo de 1906 por Mariano Cortés (“Altaïr”), tipógrafo de nacionalidad española, destacado periodista y orador en el movimiento li-

bertario de Buenos Aires (Tarcus, 2019) que ¿se encontraba “de paso” por Tupiza o en gira proselitista?

Según informa escuetamente *La Aurora Social* (15 de junio de 1906), la conferencia versó sobre “la historia del socialismo, en su economía individual y colectiva”. Por fortuna, la polémica llevó a Manuel Infante Cabrera, secretario del Club 27 de Octubre local hasta por lo menos 1905, a relatar con todo detalle para *El Tiempo* de Potosí (16 de julio de 1906) entre qué temas se desarrolló el evento que lo consternó.

El disgustado Infante dividió en cuatro los puntos principales tocados por Cortés. Primero, éste disertó sobre la historia del socialismo y sus diferencias con el anarquismo, “tesis sostenida con lugares comunes y que no demostraban tal diferencia á pesar de que esos conocimientos son elementales en Bolivia, por más de que ciertos fatuos que se consideran redentores de mi país crean que todo es nuevo entre nosotros”. Segundo, se refirió al “Desconocimiento absoluto” y rechazo que los obreros – “elementos productores” y mayoría de la sociedad– debían mostrar al principio de autoridad “colocada en manos de la Policía y del Gobierno”. Tercero, señaló “Que era necesario estarse acostumbrado a no creer en Dios porque este es un absurdo; la religión es una farsa y las estatuas de los santos unos canallas”. Y finalmente, destacó con palabras más o menos impostadas “Que todos los obreros son ciudadanos del Universo y que es más honroso y preferible llevar éste título al ser ciudadanos de Bolivia, *el país más atrasado y salvaje de la América del Sud*; puesto que explotaba y fomentaba el cultivo de la coca” causante de la degeneración de los poderes del estado. “Tales entre los que recuerdo fueron los tópicos a que se refirió el comerciante, fuera de aquellas vulgaridades de que la propiedad es un robo, la idea de Dios una negación absoluta y otras; desenvueltos en el lenguaje más absurdo” remató Infante su crónica con la que, sin desearlo, amplificó el incendiario contenido de la conferencia.

Luego de ella el escándalo llegó a Tupiza. La unión obrera recibió una pequeña muestra de la oposición que había generado, de la represión que estaba por llegar. La alarma, el temor de las fuerzas vivas locales condujo al destierro sumario de Cortés y la prisión de Nicolás V. Tejerina, primer secretario de la unión obrera. *La Aurora Social* y otros diarios comerciales de Potosí y Sucre denunciaron que la deportación del español constituía una violación a las garantías constitucionales que resguardaban la libertad de pensamiento, pues en Bolivia no existía una ley de residencia similar a la sancionada en 1902 en la Argentina. Al menos no todavía.

La cárcel, las amenazas y la expulsión sumaria no lograron frenar el paso firme a su vez zigzagueante de la agrupación. Tres días después de este episodio, el 3 de junio tuvieron lugar nuevas elecciones municipales. Al igual que en las invalidadas elecciones pasadas, los artesanos presentaron una lista de coalición, compuesta por la mitad de nombres propios: Nicolás Tejerina y Pedro 2° Arraya. Los acompañaban dos hombres de

negocios, socios del Club 27 de Octubre: Julio Borjes y Manuel Wilde. Según *La Mañana* de Sucre (8 de junio de 1906), había “refundidos” en esa lista “liberales y conservadores, trabajando todos de consuno por el socialismo como ideal político”. También, como en el comicio anterior, resultaron elegidos “cuatro munícipes suplentes, habiendo recibido mayoría abrumadora de votos los candidatos de la UNIÓN OBRERA”. Pero a diferencia de lo ocurrido en diciembre de 1905, otros partidos políticos “reducido[s] a pequeños grupos aislados de cierta gente ilustrada” se sumaron a la contienda a fin de frenar el despliegue del centro obrero.

En un artículo de *La Aurora Social* (15 de junio de 1906), sus miembros cuestionaron a los candidatos opositores, justificando su propia intervención en la arena electoral. Así, amén del anarquismo que ideológicamente influenció en algunos aspectos a la Unión Obrera 1° de Mayo, ésta no rechazó de plano la participación electoral. Antes bien, el pragmatismo la llevará a distinguir entre una política “mala”, la politiquería, ejercida en beneficio propio de algunos hombres poderosos e inescrupulosos, y una política sino “buena”, al menos aceptable, instrumentada en beneficio de los intereses del pueblo. Sutil distinción que no implicará abjurar del apoliticismo defendido en su programa.

Pese a la campaña realizada, los artesanos e intelectuales perdieron la pulseada. En diciembre de 1906, dicha lista de coalición se rompió y se formó una nueva “unión cívica” compuesta “de tres elementos: liberal descontento, conservador opositor y extranjero aramayista”. Enfrente “estaba el partido liberal de ideas, socialista de principios” cuya “candidatura verdaderamente popular estaba formada por tres jóvenes, que reunían todas las condiciones para el buen desempeño del cargo”. Según este relato de *La Mañana* (22 de diciembre de 1906), la unión cívica se impuso porque “habló el dinero de don Félix [Aramayo], corrieron las libras, la ciudad se inundó de mineros del rededor y el espíritu del pueblo fue sofocado por la influencia combinada de tantos elementos reunidos en su contra”. Los candidatos así vencedores resultaron Manuel E. Aramayo, Alfredo Eguía y Guillermo Manning.¹¹

Aramayo, viejo conocido de Skarnic y Martínez del Club 27 de Octubre al que los tres estaban también asociados, desmintió la versión de *La Mañana*, señalando que “don J. Avelino Aramayo residente en Londres no ha tenido ni tiene parte [...] en la formación del poder comunal de un centro que no vive [...] El partido de ideas á que se refiere en su crónica ha sido 39 votos de la Unión obrera mal dirigida por unos cuantos que especulan con la clase artesana” (*La Mañana*, 3 de enero de 1907).

En el último número de *La Aurora Social* (31 de enero de 1907) que salió de imprenta, la Unión Obrera 1° de Mayo publicó una “Declaración y protesta”. El documento de desagravio realiza una extensa defensa de la composición y los fines

11 BO AHP, CP 3300, Tupiza, 14 de diciembre de 1906.

perseguidos por la entidad y enumera uno a uno a los sujetos a quienes consideraba “nuestros contrarios”: “Los que disimulan, ponderan y elevan al *caballero*: vicioso, haragán y abandonado, siempre que se presente en el círculo aristocrático, con visos de *gente bien*. Los que, á los que trabajamos, nos consideran despreciables y envilecidos. La inmensa falange de ociosos que consumen y derrochan sin escrúpulos, lo que otros producen con tantas fatigas”. En uno de sus párrafos finales, quedaba develada la esencia de la puja entre candidatos, y de forma más general, entre opresores y oprimidos: “No desconocemos que nuestra agrupación es odiada por los que se consideran privilegiados, porque acostumbrados al mando sin control, la concurrencia y oferta de brazos debido a la desigualdad económica, no conciben la existencia de una sociedad basada sobre principios de cooperación, solidaridad y justicia”. Dicho de otra manera, los autores del texto conocían de la radicalización originada en la arena de la lucha política y el enfrentamiento. Sin embargo, lo que no sabían era que las elecciones de diciembre iban a ser la última actividad pública de la que participaría la “odiada” unión obrera.

El tercer 1° de Mayo que no fue

Algunas semanas después de la deportación de Cortés y la prisión de Tejerina, el nuevo subprefecto Luis Armijo manifestó ante el prefecto su preocupación por los mismos asuntos que antes Subieta: la actitud de la “merituada agrupación [que] se ha manifestado hostil y tirante a la autoridad Política de la Provincia, no respetando sus determinaciones y atacando de palabra y de hechos a la institución policíara”.¹² El insistente mensaje de los subprefectos era tan claro como las denuncias de “lo más culto del vecindario” de Tupiza. Francisco Salazar Tejerina (1981: 30) introduce en su historia de la provincia de Sud Chichas un comentario que deja mucho que pensar: “La Compañía Aramayo de Minas en Bolivia fue la que más se alarmó por el temor de que aleccionaran a sus obreros, entonces acordaron denunciarlos ante las autoridades de La Paz.” El grupo encarnaba así una amenaza para el orden público que tenía que ser conjurada. Las voces de unos y otros actores llegaron no sólo a la autoridad máxima del departamento, sino también a los despachos del Palacio Quemado. A comienzos de 1907, el mismo presidente Ismael Montes atendió el pedido y procedió mediante un oficio reservado a ponerle fin a la Unión Obrera 1° de Mayo.

En la oscuridad de la noche del 21 de febrero, Skarnic y Martínez fueron deportados ilegalmente a Antofagasta por un convoy del Regimiento “Abaroa”. Montes y su ministro de Gobierno y Fomento Aníbal Capriles los acusaban de realizar “propaganda disociadora” y “trastocar el orden público de esa región con doctrinas perturbadoras, promoviendo la

12 BO AHP, CP 3300, Tupiza, 22 de junio de 1906.

un “orden del día”, que incluía “temas de interés práctico y muy factibles, que tienden a proteger a los obreros, tanto artesanos como industriales y agricultores”, temas ubicados entre el mutualismo, el socialismo y el anarquismo: la jornada de ocho horas, el “socorro mutuo” para casos de enfermedad y accidentes de trabajo y “la organización y liga de todos los gremios de la República” (*La Vanguardia*, 30 de enero de 1907; *La Aurora Social*, 31 de enero de 1907).

Sin embargo, el congreso obrero nunca se realizó. El 1° de Mayo de 1907 –fecha en la que estaba pautado el evento–, marca un nuevo punto de inflexión en la historia de la Unión Obrera 1° de Mayo de Tupiza. Se trata del 1° de Mayo que no fue. El 1° de Mayo que, a diferencia de 1905 y 1906, no se conmemoró la lucha de los trabajadores del mundo en este rincón de los Andes bolivianos. Que, mejor dicho, no fue posible conmemorar, porque el Estado y las clases dominantes entendieron muy bien que esta agrupación representaba el comienzo de algo más grande, más ambicioso que la mera asociación de los artesanos e intelectuales. Ya lo advertían sus miembros en uno de los números perdidos de *La Aurora Social*:

El continuo engrosar de nuestras filas, demuestra con suficiencia el desplome de las arbitrariedades. Ayer hemos sido unos cuantos, hoy somos muchos y mañana seremos todos, los que puestos de pie digamos a nuestros opresores: ¡Basta ya, la medida está colmada, devuélvanos lo que se nos ha usurpado! (*La Vanguardia*, 30 de enero de 1907).

A pesar de la suma de eventos que no fueron, faltaba escribir todavía un último párrafo que duró más de un siglo en los anales de la unión obrera.

El 1 de enero de 1911, *El Chorolque* de Tupiza rompía el silencio de casi cuatro años y anunciaba en sus páginas una importante noticia: “Con verdadero agrado vemos que un grupo de artesanos, trata actualmente de reorganizar una antigua asociación que tenían antes establecida en esta. Nos han manifestado que el 31 del corriente [diciembre] circuló ya con este motivo una invitación para celebrar su primera reunión el 1° de Enero”. Así, desde lo discursivo y su propia composición, la Unión Obrera de Socorros Mutuos buscó filiarse en la sociedad desmantelada, recordada todavía pero con cautela. Sin embargo, como podemos observar ya en el nombre que adoptó, su orientación ideológica y sus fines estrictamente mutualistas poco se parecían a los de su predecesora.¹⁴ De hecho, muchos de sus antiguos enemigos, los mismos que “á su fundación han querido apropiarse de nuestro grupo, pidiendo hasta su ingreso a la sociedad” siendo “rechazados por considerarlos nuestros enemigos capitales y por lo tanto, antagónicos con nuestros principios” (*La Aurora Social*, 31 de enero de 1907), se convirtieron en sus principales y más destacados animadores: Manuel Infante Cabrera, en su secretario;¹⁵ José Avelino

14 BO AHUOT, Copiador de la correspondencia (CC), Tupiza, 21 de mayo de 1913.

15 BO AHUOT, Libro de actas Unión Obrera Socorros Mutuos, Tupiza, 30 de noviembre de 1910.

y Manuel E. Aramayo, magnates locales del mineral, en sus socios honorarios.¹⁶ Muy posiblemente estos fueran los nombres y apellidos de algunos vecinos tupiceños, afiliados del respetable Club 27 de Octubre, que denunciaron primero a la Unión Obrera 1° de Mayo y más tarde aplaudieron la expedita intervención del gobierno. La entidad conservó sin embargo, al menos en lo inmediato, sus vínculos con el territorio, con el *hinterland* de Tupiza y el noroeste argentino. En la nómina de agentes de 1911, aparece junto a varios lugares de la zona uno que nada tiene de llamativo: el paso fronterizo argentino de La Quiaca.¹⁷

Sepultados, así quedaron los protagonistas y el heterogéneo cuerpo de ideas, también la trayectoria y el destino que le deparó a la primera unión obrera. Dicha experiencia acabó desapareciendo con el paso del tiempo de la memoria de Tupiza y de igual modo lo hizo del registro historiográfico. Con todo, los investigadores locales fueron capaces de atesorar algunos recuerdos fragmentarios, así como los integrantes de la Unión Obrera de Socorros Mutuos preservar enigmáticos recibos, pagarés y otra clase de documentos que sólo ahora adquieren sentido. Gracias a ellos, hoy esta historia emerge y con ella la redefinición del pasado de una institución que logró recuperar sus tempranos orígenes vinculados con el 1° de Mayo y “las ideas de emancipación” (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906). Luego de nuestra visita a Tupiza en agosto de 2019 donde ofrecimos a sus socios un borrador de estos apartados y algunos documentos, el número 1 de su *Boletín* trimestral que vio la luz el 1° de Mayo de 2020 felicita en su portada “a los 115 años de fundación de la ‘Unión Obrera 1ro. de Mayo el 6 mayo 1905 y ‘reorganizada’ 1ro. de enero de 1911 como ‘Unión Obrera de Socorros Mutuos’” (*Boletín de la Sociedad Benemérita y Centenaria Unión Obrera de Socorros Mutuos*, 1 de mayo de 2020).

Conclusión

Quizás no era posible hacerlo al inicio de nuestro relato, quizás sea posible hacerlo ahora. ¿Cómo definir a la Unión Obrera 1° de Mayo? Para Lora (1969: 87) “el anarquismo argentino había encontrado [a través de ella] terreno abonado en el sur de Bolivia”. Antes y después, los escritores chicheños Aramayo Ávila (1953: 158) y Salazar Tejerina (1981: 30) la consideraron el primer Partido Socialista boliviano. Surge un nuevo interrogante: ¿cómo conciliar estas interpretaciones contrapuestas?

Ya sea por la positiva o la negativa, ya sea por omisión o decisión estratégica de evitar la división de un movimiento obrero incipiente y/o evadir la persecución estatal, la agrupación rehuyó tomar el camino de la definición por una u otra ideología. ¿Por qué? Porque sencillamente no estaba en su horizonte. Fue antes bien la suya una identidad

16 BO AHUOT, CC, Tupiza, 1 de enero de 1911.

17 BO AHUOT, CC, Tupiza, enero de 1911.

plural, no dogmática, indefnida, que nació mutualista aunque con inquietudes socialistas y anarquistas, profundizadas en el trance de la persecución y la confrontación política. Siempre en pugna contra el conservadurismo fuertemente arraigado en este espacio-tiempo boliviano, siempre liberal y anticlerical. Similar en muchos aspectos a la cercana experiencia del Centro Cosmopolita de Trabajadores de Tucumán, disuelto el mismo año en que era fundada la unión obrera. Similar, a otras experiencias que le sucederán en Bolivia hasta por lo menos 1923.

Si leemos *La Aurora Social* (31 de enero de 1907), tribuna por excelencia de este pensamiento múltiple y dialógico, parece meditada la voluntad de no especificar concretamente de qué se trataban “las más hermosas doctrinas del siglo, los más sublimes ideales de la humanidad pensante y los más altos principios de justicia y de verdad” siempre en plural. Excepto la idea siempre vaga e imprecisa de “socialismo”, no aparece desarrollado allí, siquiera mencionado en más de una o dos oportunidades, ningún otro “ismo”. De nuevo, ¿por omisión o por decisión estratégica? El grupo, en realidad, optaba por otra alternativa: la de intentar buscar un punto de encuentro, casi de reconciliación y de síntesis entre diversas tradiciones político-ideológicas: “Agruparemos las ideas que germinan aisladas e inconexas en nuestras filas, dándolas aquella unidad que no implica autoritarismo sino concordia y asociación. Pues no existe sistema duradero si no se apoya sobre una serie de ideas ordenadas y vinculadas las unas a las otras y aptas para reducirse a toda acción consecuente. Es preciso vivir de lógica” (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906).

En efecto, había una base ideológica común en las editoriales y los artículos publicados con denodado esmero entre 1906 y 1907 que retomaban lo ya dicho en el programa. Pero hay otras intervenciones, donde el gris se ve reemplazado por el blanco y el negro. Allí, pese a la intencionalidad grupal de desdibujarlas, las ideas socialistas y anarquistas afloran como dos vertientes latentes cada una a su tiempo, que asimismo se proyectan en el doble circuito internacional de relaciones configurado. También iluminan las trayectorias diversas de los extranjeros desterrados. Entre ellas, ni entre ellos, parecía arreciar aún la polémica.

De este modo, la exaltación productivista del trabajo, la consideración del socialismo como producto del progreso y del partido socialista como la materialización de “la mejor política” son enunciados típicos de las colaboraciones de Federico C. Martínez, alias “Mar de Fé”, militante a su accidentado regreso a la Argentina en las filas del Partido Socialista porteño (*La Aurora Social*, 15 de junio de 1906; *La Vanguardia*, 26 de agosto de 1913). Por el contrario, otras entradas, remiten a un posicionamiento más radical, que en las antípodas de cualquier posibilidad de conciliación de clases, aboga –como sugiere un enigmático “K.”, ¿Skarnic?, en el número 1 del periódico– por la emancipación de “los proletarios, pacientes abejas que labran las comodidades de los zánganos de la colmena social”. O bien desafía, conforme se radicaliza con el correr de los números, ¿viejas? nociones evolucionistas y pacifistas. Por ejemplo, cuando ahora sí Mateo Skarnic

concluye que “con los cadáveres de los que hoy sucumben, se levantarán los cimientos de la sociedad futura que ha de pedir estricta cuenta a los asesinos de cuerpo y alma [...] La lucha es encarnizada y de ella resultarán muchas víctimas, pero el sacrificio no será en vano” (*La Aurora Social*, 1 de mayo y 30 de noviembre de 1906).

Pese a esas claras diferencias, el croata y el argentino juntos se encontraban la noche de 1907 en que fueron aprehendidos y juntos marcharon al destierro (*El Tiempo*, 9 de marzo de 1907). La polifonía y el diálogo eclipsaron así el debate y la discusión doctrinaria. Borrosos, imprecisos y difusos, así se nos presentan los límites político-ideológicos entre corrientes de pensamiento en este temprano, primer experimento que fue la Unión Obrera 1° de Mayo de Tupiza. Faltaban dos décadas todavía para que dichas fronteras, como la frontera entre Argentina y Bolivia, estuvieran delimitadas. Un año después de las deportaciones la revista dirigida por la célebre anarquista Emma Goldman, *Mother Earth* de Nueva York (febrero de 1908), recogía la noticia y se lamentaba: “El gobierno [de Bolivia] ha tratado de matar en su incipiente movimiento el despertar de la organización laboral [...] Pero los individuos no importan en la marcha” de ese proceso. Lo importante era la presencia de las ideas. Leopoldo E. Urmachea, figura emblemática del primer anarquismo peruano, podía descansar tranquilo. Tenía razón. “La fraternidad Universal” ya no era “un sueño”.

Bibliografía

SIN AUTOR

- [1873] “Librería Hispano-Americana de Pablo Gerard y Forgues. Catálogo para el año de 1873”, La Paz.
- 1911 “Catálogo general de la librería y papelería La ‘Universitaria’ de Arnó Hermanos”. La Paz: Imp. Velarde.

ABAD DE SANTILLÁN, Diego

- 1930 *El movimiento anarquista en la Argentina, desde sus comienzos hasta 1910*. Buenos Aires: Editorial Argonauta.

ARAMAYO ÁVILA, Cesáreo

- 1953 *Los pueblos del Sud. Origen, desintegración, resurgimiento*. Tupiza: Talleres Gráficos Renacimiento.

BENEDETTI, Alejandro y SALIZZI, Esteban

- 2011 “Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano”, *Revista Transporte y Territorio*, 4, pp. 148-179.

BOLCATTO, Hipólito

2004 *Luis Bonaparte: un forjador de ideales*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

BRIDIKHINA, Eugenia y MENDIETA PARADA, Pilar

2019 *Amanecer en Rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932)*. La Paz: CIS.

CONTI, Viviana

2011 “La frontera argentino-boliviana durante la temprana república. Complementariedad económica e integración social”, *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, XI-1, pp. 13-40.

CORBACHO, Myriam y ADET, Raquel

2002 *La historia contada por sus protagonistas. Salta primeras décadas del siglo XX*. Salta: Maktur.

FLEITAS, María Silvia

2005 “Política y conflictividad durante las gobernaciones radicales (1918-1930)”, en Santamarina, Daniel (comp.), *Jujuy: Arqueología, historia, economía, sociedad*. Jujuy: Cuadernos del Duende, pp. 294-319.

GENT, Pablo

1904 “Nuevos Parias, drama en un acto”. Buenos Aires: La Vanguardia, 1904.

GRUNDMANN, F.

1903 “El Retorno, comedia en un acto”. Buenos Aires: La Vanguardia.

GUZMÁN, Héctor (comp.)

2017 *Anarquismo en el Noroeste Argentino*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones.

HOBSBAWM, Eric

1999 “El nacimiento de una fiesta: el Primero de Mayo”, en *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Barcelona: Crítica, pp. 132-147.

KEGEL, Máximo

1904 “La hija del fiscal, comedia en un acto”, Buenos Aires: La Vanguardia.

LANGER, Erick y CONTI, Viviana

1991 “Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930)”, *Desarrollo Económico*, 31-121, pp. 91-111.

LEE SISSON, W.

1905 *Informe del reconocimiento sobre el proyectado sistema de ferrocarriles bolivianos*. [La Paz]: Impr. Heitmann y Cornejo.

LEHM, Zulema y RIVERA CUSICANQUI, Silvia

1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. La Paz: THOA.

LORA, Guillermo

1969 *Historia del movimiento obrero boliviano, Tomo I*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.

MARGARUCCI, Ivanna

2020 “Movimiento obrero y anarquismo en Jujuy. El inicio de una historia anónima de rebeldía, 1904-1910”, *Panorámica Subterránea del NO(A)*, 5, pp. 52-53.

REPÚBLICA DE BOLIVIA. OFICINA NACIONAL DE INMIGRACIÓN, ESTADÍSTICA Y PROPAGANDA DEMOGRÁFICA

1902 *Censo general de la población de la República de Bolivia, Tomo I*. La Paz: Taller Tipo-Litográfico de José M. Gamarra.

ROBINSON BRIGHT, Marie

1907 *Bolivia. El camino central de Sur-América, una tierra de ricos recursos y de variado interés*. Filadelfia: Jorge Barrie e Hijos, editores.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Huáscar

2010 *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

RODRÍGUEZ OSTRIA, Gustavo

1989 “Guadalupe: una mina hacienda en Chichas (Bolivia) 1825-1906”, *Historias*, 39, pp. 103-116.

ROMERO PITTARI, Salvador 2009

El nacimiento del intelectual en Bolivia. La Paz: Neftalí Lorenzo E. CaraspaS.

ROMO SÁNCHEZ, Manuel

2016 “Mateo Skarnic Harasic”, *Revista Archivo Masónico*, 38, pp. 3-10.

SALAZAR TEJERINA, Francisco

1981 *La provincia Sud Chichas*. Tupiza.

TARCAYA GALLARDO, Freddy

- 2015 “Primera celebración boliviana del día del trabajo: Unión Obrera 1° de Mayo”, Tupiza 1905”, en *Blog Freddy Tarcaya Gallardo* [en línea]. Disponible en <http://freddyarcayagallardo.blogspot.com/2015/05/primera-celebracion-boliviana-del-dia.html> [Consulta: 20 de julio de 2021]

TARCUS, Horacio

- 2013 *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2019 “Altair (Cortés, Mariano)”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas* [en línea]. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org> [Consulta: 20 de julio de 2021].

TEITELBAUM, Vanesa

- 2011 “El Centro Cosmopolita de Trabajadores: un espacio de referencia del movimiento obrero en el Norte Argentino en los umbrales del siglo XX”, *Estudios sociales*, 40, pp. 145-174.
- 2012 “Sociabilidad, propaganda y cultura: los centros de trabajadores en el norte argentino (Tucumán y Santiago del Estero, 1897-1907)”, *Revista Mundos do Trabalho*, 4-7, pp. 218-244.
- 2015 “Movilizaciones, dirigentes y conformación de una trama asociativa en el mundo del trabajo artesanal, Tucumán, 1890-1910”, *Revista Theomai*, 31, pp. 123-145.

WHITEFORD, John H.

- 1975 *Urbanization of rural proletarians. Bolivian migrant workers in northwest Argentina*, Tesis de doctorado. Austin: University of Texas at Austin.

Documentos**Archivo Histórico de la Unión Obrera de Socorros Mutuos de Tupiza**

BO AHUOT, LD 1, 1905-1907

BO AHUOT, CC, 1911-1932

BO AHUOT, Libro de actas Unión Obrera Socorros Mutuos, 1910-1922

Archivo Histórico de Potosí, Casa Nacional de Moneda

BO AHP, CP 3326, 1905-1906

BO AHP, CP 3300, 1906

BO AHP, CP 3354, 1907

Archivo Histórico Regional de Tupiza

BO AHRT, LJM, 1903-1906

BO AHRT, LJM, 1906-1909